

se mide en euros por ser sílaba par,
ajeno a sí, y a tantas imposturas,
fija el poeta su rostro en esa huella
que han dejado otros labios
en el círculo exacto de una copa,
mira también la silla
donde se asienta aún la vanidad
con sus piernas en ele,
rememora la muerte de su padre,
el roce de otra piel
en un portal, alboradas y ocasos
que fingen ser ocasos y alboradas,
todas esas certezas
humeando entre brasas de una hoguera,
emociones sin *feedback*, el albur
oculto en la mirada
al otro lado de un andén vacío,
la soledad batiendo una ventana
con su cristal herido,
memorias en los posos del café...

Revestido de abrazos y mentiras,
archiva los aplausos que ha dejado
-al despeñarse- un verso
ahora arrugado y mustio entre las sillas,
busca entonces la huída de sí mismo,
entra al cuarto de baño
(como quien entra, acaso, al desconsuelo)
y sumerge la ausencia en el jabón,
ese tacto de espumas
bajo un grifo, su giro hacia el abismo,
toda esa liviandad del agua en fuga,
luego, solo por fin, seca en silencio
gafas, memoria y manos, mientras pone
punto final a otro poema,
como si nada más hubiese,

como

si nada más hubiese
más allá de un tiempo que salpica,

un día de estos, piensa, mientras
empapa en toallitas
esa humedad que escarcha su tristeza
salpicando los rodapiés de angustia,
un día de estos (piensa)
va a descubrir al fin la poesía
huyendo a toda prisa hacia el desagüe.

seudónimo: Gimena Montes.